

**Relación de abandonados. Una relectura de *Cicatrices*, de Juan José Saer,
en diálogo con *Homo sacer*, de Giorgio Agamben**

Sandra Fabiana Fernández Gómez
Universidad de Buenos Aires
sandrafernandez@hotmail.com

Resumen

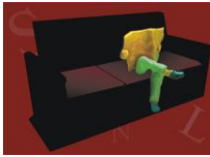
En los relatos de Saer, la dimensión política parece no formar parte del universo ficcional sino en tanto lo ya sucedido. Esta característica, que ha sido señalada con relación a los acontecimientos de la serie histórica contemporáneos a la escritura, puede considerarse desde una perspectiva menos coyuntural, más "originaria": lo ya sucedido, en las novelas de Saer, es la instauración de un orden político en el cual la vida humana queda expuesta a la violencia y apresada en una inclusión que al mismo tiempo la excluye. Los avatares de los personajes saerianos se relacionan con los del "homo sacer", el "abandonado".

Este concepto que Giorgio Agamben postula para calificar la situación del sujeto en la modernidad permite una relectura de *Cicatrices* como "relación de abandonados" -frase enunciada por Saer en *El entonado-*, porque si bien en la novela lo político contemporáneo está presente en las alusiones al peronismo derrocado, la relevancia de este contexto particular en el devenir de los personajes debe ser puesta en relación con una dimensión política que excede este acontecimiento y deja su impronta en cada destino narrado: el no-aprendizaje de Ángel, la no-redención de Sergio, el acto de no-justicia de Ernesto, el homicidio de Fiore.

Palabras clave: Saer - política - Agamben - *Cicatrices*

Lo político en la narrativa de Juan José Saer: un pasado (un futuro) ya hecho

Pensar el lugar de lo político en la literatura plantea una serie de problemas inherentes a la complejidad de cada una de las instituciones puestas en relación. A la conocida dificultad por demarcar aquello que pueda ser incluido en "la literatura" (cuáles textos, cuáles palabras de un autor o qué discursos literarios y extraliterarios resultan pertinentes dentro del campo de la crítica) se suma la ambigüedad de "lo político", que puede ser asociado con lo gubernamental, lo partidario, lo doctrinario, lo ideológico, entre otras alternativas. En cualquier caso, la definición de este segundo término presupone cierta concepción acerca del poder, de la sociedad y del sujeto.



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina

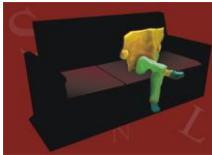
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

Cuando la práctica crítica selecciona tales o cuales marcas con el fin de postular un lugar de lo político en la literatura, estos presupuestos entran en juego.

Con respecto a la literatura de Juan José Saer, se ha señalado que lo político no ocupa un lugar central. Dalmaroni y Merbilhaá afirman que "la historia política está determinada por lo que ha sido para el sujeto" (2000: 337). Julio Premat también considera que lo político aparece subordinado a lo subjetivo, y agrega que esto opera una suerte de deformación subjetivante de los conflictos históricos (2002: 386). Martín Kohan lee en *Cicatrices* que "Saer apela al cuestionamiento de la representación literaria para elaborar el cuestionamiento de la representación sindical" (1994: 128). Noé Jitrik, en una línea similar, había leído en la escritura de los textos de Saer un modo de desbaratar ideologías "pero sin proclamarlo, como si se tratara de poca cosa" (1978: 108).

La dimensión política que me interesa poner en relación con la literatura de Saer excede lo concerniente al gobierno, a los partidos políticos y a las ideologías, categorías que en cierto modo suponen una noción de sociedad como conjunto de individuos que por propia voluntad consiente formar parte de un Estado. Desde una perspectiva muy diferente, en la teoría de las últimas décadas, la relación entre sujeto y poder ha sido pensada, a partir de los trabajos de Michel Foucault, con el concepto de biopolítica. No es el hombre en tanto ciudadano, sino el hombre como hecho biológico, lo que las sociedades occidentales modernas toman en cuenta; en consecuencia aparece un "conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política" (1978: 15). Giorgio Agamben también piensa la dimensión política en términos de técnicas de subjetivación que se ejercen sobre el cuerpo, y propone considerarla como efecto de una exclusión originaria que a la vez incluye. Una enigmática figura del derecho romano arcaico, el *homo sacer*, le permite reflexionar sobre el aparentemente paradójico lugar del sujeto en la sociedad política (1998: 108).

Desde esta perspectiva, es posible postular que lo político en la literatura de Juan José Saer excede las contadas menciones o alusiones a determinados elementos de una coyuntura histórica. Para una relectura, propondré una puesta en diálogo de su narrativa

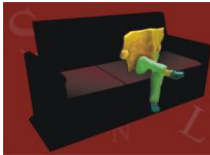


con *Homo sacer* de Giorgio Agamben, texto en el que se desarrolla una teoría sobre la dimensión política contraria al mito del pacto social. Nos centraremos en una de las primeras novelas, *Cicatrices*, porque si bien es evidente que en este texto lo político coyuntural aparece como una ausencia recurrentemente aludida -la del peronismo, proscrito en el tiempo de la ficción-, resulta menos claro que las múltiples "cicatrices" que el texto despliega sean efecto de esta coyuntura particular.

Al relacionar discursos de índoles diversas me propongo evitar dos tentaciones: por un lado, la de pretender dar cuenta de la validez de una teoría buscando una constatación en el universo ficcional de una novela; por otro lado, la de aplicar el discurso teórico como un saber que permitiría descifrar significaciones ocultas en el texto literario. La puesta en diálogo -mi apuesta por el diálogo- establece cierta simetría entre los textos convocados, de modo tal que cada uno aporte al sentido del otro, sin que esto produzca esclarecimientos ni permita arribar a certezas. La alteridad de cada discurso con respecto al otro impide la "comprensión" de uno por el otro, al mismo tiempo que posibilita la puesta en diálogo de ambos.

Narración, inclusión, exclusión

Cicatrices yuxtapone cuatro relatos en primera persona. La narración autodiegética, característica de cierta tradición, abre la expectativa de una enunciación motivada por el intento de dar cuenta de una trayectoria de vida que permita alguna comprensión de la situación presente del protagonista. Sin embargo, a la pluralidad de voces se suma la no finitud de las historias. El primer relato finaliza con un episodio temporalmente anterior al de la partida de billar con el cual comienza la novela, por lo que el primer episodio resulta ser cronológicamente el último de la historia, pero se funde con una secuencia similar (otra partida de billar), ubicada a través de la luz y la temperatura en un tiempo anterior. Esta confusión de secuencias de la historia, que corresponden, por su ordenación en el tiempo, al final y al principio, pero que se yuxtaponen en el inicio del relato, subraya la falta de "fin": no hay evolución, ni sentido encontrado, ya que no hay diferencias significativas ni en el devenir del personaje ni en su actitud narrativa que nos permitan reconocer la distinción de las secuencias más allá

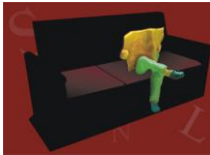


de lo ambiental. Los relatos de Sergio Escalante, Ernesto López Garay y Luis Fiore también se interrumpen sin que haya un punto de llegada. En *Cicatrices* no hay "finales". Por otra parte, la narración no es mostrada como tal: no hay narratario, ni indicios sobre la circunstancia y la motivación del acto de narrar. Los narradores protagonistas se encuentran sujetos a un orden narrativo que interrumpe los relatos y oculta las narraciones: excluidos de su palabra, quedan al mismo tiempo incluidos y expuestos en ella.

Una exclusión inclusiva: así es pensada por Giorgio Agamben la dimensión política. Esta exclusión inclusiva opera la sujeción de la vida al poder del soberano, por ella queda apresada y expuesta a que se le dé muerte. Agamben propone al *homo sacer*, una figura del derecho romano arcaico, como metáfora de la forma originaria en que la vida queda apresada en el bando soberano. El *homo sacer* era aquel a quien el pueblo había juzgado por un delito pero no era sancionado, sino que, declarado *sacer*, no era lícito sacrificarlo, y sin embargo quien lo mataba no sería condenado por homicidio. En la vida del *homo sacer*, dice Agamben, convergen la posibilidad de que cualquiera se la arrebatase y la insacriticabilidad; se sitúa, así, fuera tanto del derecho humano como del divino. Lo que define la condición de *homo sacer* es el carácter particular de la doble exclusión en que se encuentra apresado y de la violencia a la que se halla expuesto. La nuda vida, excluida de la esfera de lo sagrado y de la esfera del derecho, es incluida en una zona indiferenciada entre el sacrificio y el homicidio, en la cual se constituye el espacio del poder político de la soberanía. La figura del "homo sacer", afirma Agamben, conserva la memoria de la exclusión originaria a través de la cual se ha constituido la dimensión política (1998: 93 y subs).

Cierta ilusión de orden

Fuera de lo sagrado y de lo profano, los sucesivos protagonistas de *Cicatrices* quedan incluidos en un orden narrativo que excede el relato de cada uno. En este orden, con su multiplicidad de voces, sus intersecciones espaciales, su reiteración de episodios, su gradual concentración temática y temporal, podría verse, como propone María Teresa Gramuglio, una suerte de apuesta por la estructuración de un universo narrativo en el



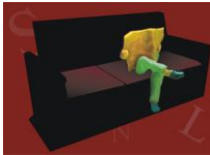
que haya, "desconocido, misterioso, pero existente, un mínimo de orden" (1969). A esto parece apostar Sergio Escalante, quien prefiere el juego de punto y banca porque tiene sus signos propios, sus reglas establecidas, sus cartas ya dispuestas en el sabó y sus mesas claramente delimitadas. Escalante reflexiona, como también lo hacen los otros narradores, sobre la figura del círculo, la autonomía de lo que encierra y su relación con otros círculos. Sin embargo, resulta víctima de un atravesamiento de círculos cuando la policía irrumpe violentamente en una casa de juego, a consecuencia de lo cual pierde el dinero, a pesar de haber ganado la apuesta. La ilusión de orden que la circularidad sugiere es apenas una balsa en un océano, como Saer propuso en una entrevista hecha por Guillermo Saavedra:

la circularidad se da en el interior de una deriva cósmica, en la cual la repetición nos da cierta ilusión de orden. Es como si hubiese una balsa en medio de un océano tormentoso, dirigiéndose a un destino desconocido. En el interior de esa balsa se puede crear un pequeño sistema (...). Una relación no historicista (...) trataría de encuadrarlos dentro de un sistema mayor. Esto último es un poco lo que yo intento hacer. (1993: 185)

Vida expuesta a recibir la muerte

En la dimensión política descrita por Agamben, la figura del soberano es simétrica a la del homo sacer, porque ambas tienen la misma estructura y están correlacionadas: soberana es la esfera en que se puede matar sin cometer homicidio y sin celebrar un sacrificio; y sagrada, es decir, expuesta a que se le dé muerte, pero insaclicable, es la vida que ha quedado prendida en esta esfera. El sintagma *homo sacer* designa la relación política originaria: la nuda vida como referente de la decisión soberana; la vida humana que, incluida en el orden político, queda expuesta incondicionadamente a recibir la muerte (Agamben 1998:109).

"Debe matarme el primero que me encuentre" es la frase que antecede el despertar de Luis Fiore, y que da comienzo al último capítulo de *Cicatrices*. Esta frase inicia un relato lineal de lo percibido por el narrador hasta la noche del mismo día. En los tres relatos anteriores, la narración se acerca por momentos al fluir de la conciencia, pero este procedimiento es interrumpido por elipsis o relatos sumarios que marcan sus límites. En el cuarto relato, no hay elipsis, sólo hay, aparentemente, "conciencia". Pero

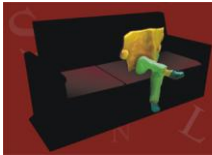


esta conciencia no reflexiona, ni delibera, ni decide: sólo registra los propios actos y las percepciones como si fueran elementos equivalentes. De este flujo parece distinguirse la frase "ella quiere que yo la mate", por su reiteración y por su peso semántico que plantearía un dilema ético; sin embargo, el narrador no hace más que repetirla, aceptarla "ella quiere eso, veo bien que quiere eso", sin cuestionamiento, sin lugar para la duda. Juan José Saer, en su ensayo "Narrathon", dice: "La estructura de la novela ha de ser (...) la estructura de esa posición incómoda de la conciencia en que la ha puesto, o la ha venido poniendo, durante siglos, la opresión." (1973: 142). La conciencia de Fiore, expuesta en un discurrir que nivela la percepción del paisaje y el acto homicida, sólo afirma comprender luego del homicidio, aunque aquello que comprende no explica nada del pasado ni del presente, sino sólo la imposibilidad de elegir un futuro: comprende que ha borrado apenas una parte, no todo, y que le falta todavía borrar algo, para que se borre por fin todo. En los capítulos anteriores nos hemos enterado de que el personaje se suicida en el edificio de Tribunales, en el pequeño intervalo de su encarcelamiento que se le abre en el recinto jurídico.

La vida abandonada

La relación jurídico-política originaria es el bando, dice Agamben, por medio del cual la decisión soberana se refiere inmediatamente a la vida de los ciudadanos. Discute el mito de la fundación de la ciudad moderna como pacto acordado voluntariamente en tiempos remotos y en favor de la propia conveniencia. El bando es la insignia del soberano, es su proclama, su mandato, es la publicación de la sentencia que identifica a los bandidos, es lo que transforma la vida desnuda en vida abandonada. Y si, en la modernidad, la vida se sitúa cada vez más claramente en el centro de la política estatal (convertida, en los términos de Foucault, en biopolítica), ello es posible porque la relación de bando ha constituido desde el origen la estructura propia del poder soberano (Agamben 1998: 141 y subs.).

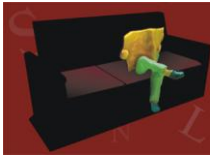
Ernesto López Garay, narrador del tercer capítulo de *Cicatrices*, fue abandonado por su mujer porque él "no tenía alma". Desde la primera frase de su relato, describe lo que ve: el limpiaparabrisas, las calles que transita, los hombres y mujeres que menciona



como "gorilas", las escaleras de los Tribunales, las marcas en el texto que escribe, la delgadez de Ángel, la llovizna, el suicidio de Fiore. Cierta técnica objetivista, que propone un observador volcado hacia un mundo extraño que lo impresiona como la luz a la película fotográfica (Benítez Pezzolano 2000: 145), parece imponerse hasta en los diálogos. López Garay es el juez que se ocupa del homicidio cometido por Fiore, tiene una relación de poder con respecto al resto de los protagonistas y también una mejor posición socio económica. Sin embargo, se abandona frente a los anónimos insultos telefónicos, a las pesadillas recurrentes, a los reproches de su madre, a la inútil traducción de un texto que "ya ha sido traducido tantas veces que no importa si avanzo o no" y a las trayectorias monótonas del automóvil por una ciudad por la que tampoco resulta importante avanzar. Abandonado a sus impresiones, el final de su relato llega cuando la niebla lo hace dudar que haya costanera o "algo -aparte de la niebla- en que yo pueda desplegar mi visión". Herbert Benítez Pezzolano comenta la discutida adscripción de la narrativa de Saer a la estética del objetivismo: dice que el escritor "apuesta al rebasamiento de los límites del objetivismo" ya que para él "la realidad carece de una estabilidad previa y apresable por la vía de otro orden que el que tienta su escritura" (2000: 154 y subs.). Por su parte, Alberto Giordano habla del "efecto de irreal" en la literatura de Saer:

(lo irreal) no es otra realidad sino, más bien, lo otro de la realidad, lo que para constituirse la realidad niega, enmascara: el vacío que es el corazón de nuestras evidencias, el enigma en el que nuestras certezas se fundan. Efecto de irreal quiere decir: aparición de ese enmascaramiento, afirmación de esa negación. (...) ese algo incierto la literatura lo revela en su incertidumbre. (1992: 17)

Dice Giorgio Agamben que a la nuda vida y a sus avatares en el mundo moderno les es inherente una opacidad que es imposible clarificar si no se cobra conciencia de su carácter político; inversamente, la política moderna, una vez que entra en simbiosis con la nuda vida, pierde inteligibilidad (1998: 153). El *homo sacer*, como figura de la politización de la vida natural, quizás no haya dejado de extenderse en la historia de



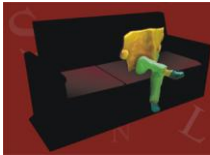
Occidente y se encuentre presente hoy en el interior de cada vida humana y de cada ciudadano (1998: 176 y subs.)

En otra novela de Juan José Saer, *El entenado*, un grumete al que la suerte trajo al Río de la Plata a principios del siglo XVI, vuelto a España después de una larga convivencia con los indios colastiné, encuentra quien escriba su historia, el padre Quesada. La denomina *Relación de abandonado*. Ese título anuncia un relato sobre alguien que, atrapado en un espacio, no es de allí, pero tampoco pertenece a otro lugar. Los cuatro relatos que conforman *Cicatrices* pueden leerse, a pesar de las diferencias de edad, clase y profesión de los personajes, como una relación de los abandonados del siglo XX. Como dijera Saer en "Literatura y crisis argentina":

la característica social de nuestro tiempo es que, en el plano social, opresores y oprimidos son igualmente prisioneros de la historia. La máquina del gobierno, construcción residual de la ocupación tecnocrática del mundo, ha vuelto a los hombres indiferenciados e intercambiables. (1982: 108)

Para Agamben, desde los campos de concentración no hay retorno posible a la política clásica; en ellos la posibilidad de distinguir entre nuestro cuerpo biológico y nuestro cuerpo político, entre lo que es incommunicable y queda mudo y lo que es comunicable y expresable, nos ha sido arrebatada de una vez por todas (1998: 238).

El escritor tiene, dice Saer, el inmenso privilegio de forjar, para todos, imágenes que son emblema del mundo y que, si llegan a perdurar, traerán tal vez con ellas, duradero, el sabor compartido de un lugar que es al mismo tiempo delicia, misterio y amenaza (1982: 120).



Bibliografía

Agamben, Giorgio (1998). *Homo sacer*. Valencia, Pre-Textos.

Benítez Pezzolano, Herbert (2000). "Encrucijadas de la objetividad". *Historia crítica de la literatura argentina*, Dir. Noé Jitrik, Vol. 11, *La narración gana la partida*, Dir. del volumen Elsa Drucaroff. Buenos Aires, Emecé Editores.

Castro, Edgardo (2008). *Giorgio Agamben. Una arqueología de la potencia*. Buenos Aires, UNSAM.

Dalmaroni, Miguel y Merbilhaa, Margarita (2000). "'Un azar convertido en don'. Juan José Saer y el relato de la percepción". *Historia crítica de la literatura argentina*, Dir. Noé Jitrik, Vol. 11, *La narración gana la partida*, Dir. del volumen Elsa Drucaroff. Buenos Aires, Emecé Editores.

Foucault, Michel (2004). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Giordano, Alberto (1992). *La experiencia narrativa. Juan José Saer - Felisberto Hernández - Manuel Puig*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

Gramuglio, María Teresa (1969). "Las aventuras del orden". *Los libros* N° 3.

Jitrik, Noé (1978). "Entre el corte y la continuidad. Hacia una escritura crítica". *Revista Iberoamericana* N° 102-103.

Kohan, Martín (1994). "Saer, Walsh: una discusión política en la literatura". *Nuevo Texto Crítico* N° 12-13.

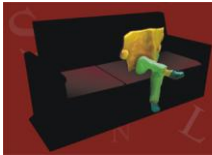
Premat, Julio (2002). *La dicha de Saturno. Escritura y melancolía en la obra de Juan José Saer*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

----- (2009). *Héroes sin atributos. Figuras del autor en la literatura argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Prieto, Martín (2006). *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Taurus. Revista *Brecha*. Montevideo, datos incompletos.

Saavedra, Guillermo (1993). *La curiosidad impertinente. Entrevistas con narradores argentinos*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

Saer, Juan José (1983) [1969]. *Cicatrices*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"
Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

----- (2004) [1965-1996]. *El concepto de ficción*. Buenos Aires, Seix Barral.

----- (2006) [1983]. *El entenado*. Buenos Aires, Seix Barral.

----- (1999). *La narración objeto*. Buenos Aires, Seix Barral.